

Saludo navideño

Centro San Camilo
Tres Cantos
21 de diciembre 2022

Queridos compañeros del Centro San Camilo:

Al felicitaros la Navidad, os saludo con ternura, agradecimiento y deseo de bien y salud. A unos y otros: a quienes cuidáis a domicilio y a quienes lo hacéis en Residencia; a quienes cuidáis en la UCP y a quienes enseñáis; a quienes gestionáis recursos económicos, planificáis, supervisáis, coordináis... A quienes oficiáis el rol de la escucha profesional y a quienes servís con los ritos y celebraciones. A unos y otros: ¡Feliz Navidad!

Mis palabras de este año querrían ser de esperanza, en un momento tan crítico como estamos viviendo. Creíamos que nos habíamos liberado de la fase crítica de la pandemia, tan fatigosa y agotadora, y nos han llegado otros momentos difíciles debidos en muy buena medida a la coyuntura mundial, a la guerra y a las implicaciones de la interdependencia de unos y otros a escala mundial.

En este contexto, que atravesamos con tenacidad y estrecheces, yo quisiera hacer un *elogio de la Encarnación*, que es lo que celebramos en Navidad.

Podríamos decir que *San Camilo es un lugar navideño por naturaleza* y por su acción y espiritualidad. No solo porque pongamos el

belén en la entrada, obra de arte admirable. Sino porque vivimos cotidianamente y honramos el misterio de la Encarnación.

Aun aceptando la *bondad de toda la ayuda del mundo digital*, nosotros somos uno de esos *reductos del cuidado cuerpo a cuerpo* y de aprecio de la presencia física y de sus potencialidades.

Cuidamos con las manos (ya nos encargamos de que estén llenas de la sabiduría del corazón, pues nos lo recuerda el cartel de la entrada, citando a San Camilo). Enseñamos en aulas y salones humanizados para gustar de la presencia. Escuchamos en espacios acondicionados para el encuentro en la intimidad, cuidamos en los domicilios, lugares físicos tan personales e íntimos, propios de la legítima rareza de cada persona y familia, acompañamos procesos de soledad no deseada, esmerándonos con la presencia física en matar un poco del malestar que produce.

Lo nuestro es... la encarnación, el cuerpo a cuerpo.

Ayudados de la tecnología, sí, pero encontrando su *identidad más genuina en el cuerpo a cuerpo.*

En esta casa, damos la bienvenida a la tecnología que humaniza, a la vez que *la impregnamos de reflexión ética*. Reconocemos que la conciencia ética nos hace más humanos. En el salto que estamos viviendo *“del hombre carnal al hombre digital”* nuestro Centro quiere seguir cultivando y honrando el valor de la presencia, *en su dimensión “húmeda”*, de contacto físico en el que los humores se hacen patentes, con la bondad del contacto físico, en sus diversas formas de caricia, abrazo, etc., la mirada

experimentada en proximidad, con su complicidad y poder de conectar íntimamente...

Nos felicitamos por recorrer nuestro camino ético hacia la recuperación de la “cordialización del cuidado” o al cultivo de la “razón cordial”, tan propia del concepto de Encarnación. Y nosotros también por la “inteligencia maternal” propuesta por San Camilo.

Nuestra *solicitud diligente* para cuidar en la fragilidad tan grande como encontramos aquí, no es monopolio de la presencialidad. Sin embargo, la diligencia, la atención, la solicitud, la ternura, son experiencias tan humanas que ven *en el encuentro carnal su vía privilegiada de expresión*.

Los cristianos, en Navidad, tiempo precedido por el Adviento (espera, esperanza), celebramos el Misterio de la Encarnación. Para nosotros, Dios mismo sale de sí y entra en la condición carnal, con todas sus consecuencias. La propuesta humanizadora que hace, en la vida y persona de Jesús de Nazaret, es una propuesta de sanación integral producida *por el encuentro, por el poder motivacional de la palabra, por el poder sanante del contacto físico, por la reinserción del excluido en la comunidad, por la integración de las mujeres en los encuentros y espacios de reconocimiento de igual dignidad*.

Mi felicitación quiere ser, pues, un elogio de la encarnación, un *elogio del cuerpo a cuerpo*, un elogio de la presencia. No me imagino un abrazo de un abuelo digitalizado, el sexo digitalizado, el parlamento digitalizado, la unción de enfermos online, el tanatorio digital, el teatro digital, la ayuda para comer y para la ducha totalmente robotizadas... todos los procesos de salud digitalizados.

Nosotros lo hacemos muy bien cuando no escatimamos la presencia “a pie de cama” en los cuidados enfermeros, en la visita médica, pastoral, de trabajo social, rehabilitador, estimulador socialmente, de ayuda psicológica, etc... Lo hacemos muy bien cuando logramos reunirnos eficazmente “in situ”, cada uno según sus competencias y responsabilidad.

Queridos compañeros de San Camilo, con gusto presento estas reflexiones que pueden ser provocación de ulteriores profundizaciones de la *envergadura y significado del “cuerpo a cuerpo”*, del estar presentes, de la presencialidad y sus valores.

También como Institución queremos materializar el cuerpo a cuerpo, el empeño por salir al paso del valor de lo material. Recibiremos en nuestra nómina lo que es posible, al finalizar un ejercicio económico muy duro; como también recibimos los símbolos de la tradición que evocan la fiesta: el jamón, el vino, el libro, la lotería... Creednos, el Centro no da para más. Los compartimos *con espíritu de fiesta* y de celebración entre nosotros y de vosotros *con vuestras familias, a las que os pido extendáis mi felicitación navideña*.

Gracias por trabajar aquí, por estar aquí, cuerpo a cuerpo y por todo vuestro trabajo de acompañamiento en cualquiera de sus modalidades tendentes, a buen seguro, a la proximidad del corazón.

Feliz Navidad, feliz fiesta *del “cuerpo a cuerpo”*, de la Encarnación.

José Carlos Bermejo